

Convocatoria para concurso universitario de literatura

La Universidad Externado convoca a estudiantes de pregrado y posgrado de universidades nacionales para que participen en las tres categorías del XXXIII Concurso Universitario Nacional.

En la categoría de cuento corto se debe enviar un conjunto de tres a cinco cuentos por participante. Y para la categoría

de poesía se podrán enviar poemarios que tengan entre 16 y 30 cuartillas. Esta convocatoria estará abierta del 3 de agosto al 23 de octubre de 2020.

La decanatura cultural de la Universidad Externado invita también al XII Concurso Universitario de Crónica, en el que se podrá participar con textos que

tengan una extensión de cinco a diez cuartillas. La convocatoria estará abierta del 14 de agosto al 30 de octubre.

Las bases del concurso específicas para cada categoría, así como las condiciones de premiación, podrán ser consultadas en el sitio web de la Universidad Externado.

» Las bases del concurso específicas para cada categoría, así como las condiciones de premiación, podrán ser consultadas en el sitio web de la Universidad Externado.

Cultura

Personajes literarios

Paladines de la ley

Sobre los detectives de la literatura y sus muertes, que son pérdidas invaluable para los personajes que los acompañaron y para la justicia que defendieron en sus ficciones.

FUAD GONZALO CHACÓN

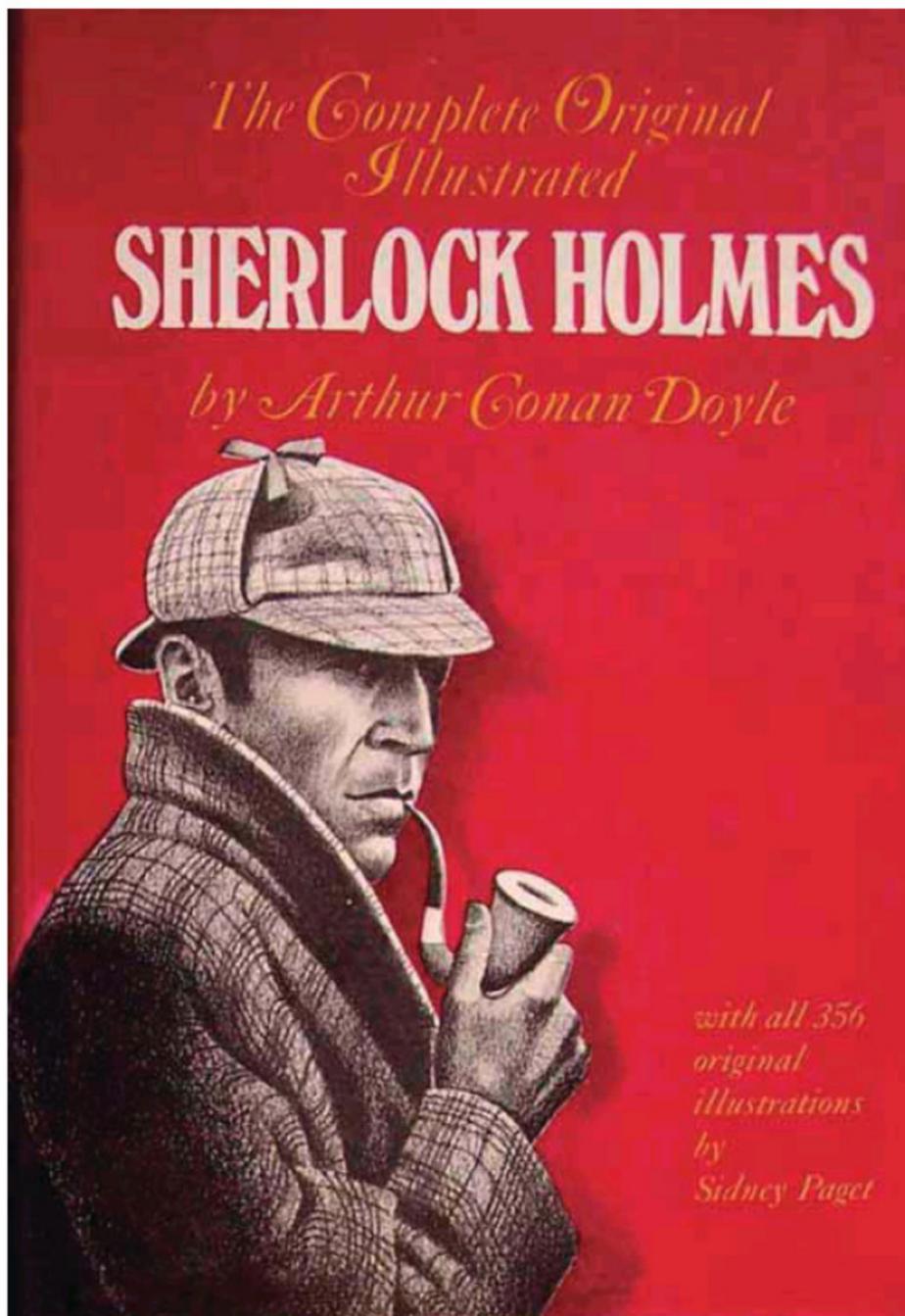
fua.chacon@outlook.com
@FuadChacon

“Aquel a quien siempre consideraré como el mejor y el más inteligente de los hombres que yo haya conocido”, es la última y desgarradora frase con la que a cualquier fan de Sherlock Holmes que se digne de ello se le arrugó el corazón leyendo *El problema final*, relato con el que Arthur Conan Doyle pondría fin a la carrera del detective luego de verse superado por su avasallador éxito. El lector siente un vacío en el pecho contagiado por el indescriptible dolor de Watson, ya no tanto por la muerte de Holmes sino por la soledad en la que quedará sumido el leal doctor sin su amigo. Las cataratas de Reichenbach demandaron un sacrificio para detener al más peligroso de los criminales y aunque el que cayó fue Holmes, el que verdaderamente murió fue Watson.

La despedida de un detective literario es un evento particularmente triste, pues sus enrevesadas travesías son los retratos más auténticos de aquel mundo callejero y subterráneo que se esconde en las entrañas de toda ciudad. Allí donde solo la justicia se atreve a bajar para llevar un chispazo de luz a lo más profundo de las tinieblas urbanas. Mientras arriba, en la superficie, la sociedad vive el dulce sueño de la ignorancia, los detectives deben arremangarse la camisa y ensuciarse la gabardina si realmente están dispuestos a desvelar toda la verdad hasta la última página. Ellos son los “paladines de la ley”, como bien lo definiría Watson en el epílogo que fungiría como homenaje a Holmes.

El siguiente en decir adiós fue Salvo Montalbano, el famosísimo comisario siciliano creado por el prolífico Andrea Camilleri, autor italiano que durante 25 años escribió, con religiosidad beata y muy a pesar de su ceguera, 39 tomos cortos con las aventuras de su irreverente personaje. El último de ellos, *Riccardino*, acaba de ser publicado en Italia de forma póstuma siguiendo las estrictas instrucciones que Camilleri dejó a sus editores antes de morir. Amante de la comida de su tierra y lector empedernido, Montalbano fue una apuesta por presentarle al mundo una Sicilia más allá de *El Padrino*, un rocambolesco agente de la justicia que planta cara a los villanos romantizados a los que Camilleri nunca dudó en criticar abiertamente.

Pero así como Montalbano sabe a pasta y pesto, muchos otros detectives de papel como él han alcanzado la inmortalidad como íconos de sus países. Solo hace falta echar un vistazo al Mario Conde, de Leonardo Padura, atravesando el bochorno cubano para resolver intrincados misterios con bajo presupuesto; al Kostas Jarios, de Petros Márkaris, desentrañando complejas tramas empresariales en la Atenas moderna; a la Lisbeth Salander, de Stieg Larsson, haciendo temblar a los poderosos de Suecia desde la pantalla de su



Sherlock Holmes, personaje creado por Arthur Conan Doyle. / Archivo particular

computador; al Harry Hole, de Jo Nesbø, sobreponiéndose a sus demonios personales para hacer de Oslo un lugar más seguro, o al Robert Langdon, de Dan Brown, cuya única habilidad es saber de arte, pero que le basta para dismantlar los más sofisticados planes de cualquier sociedad secreta milenaria. Lloraremos a cada uno cuando se vaya. ▀

» La despedida de un detective literario es un evento triste: sus enrevesadas travesías son los retratos de un mundo que se esconde en las ciudades.

ENTRE LÍNEAS
JULIANA MUÑOZ
TORO



Llega un buen augurio

Hemos dejado de decir “lo haremos cuando esto pase”. ¿Pasará? Durante un tiempo aplazamos y cancelamos todo, pero la vida (al menos para algunos) siguió. Así que volvimos a hacer planes y asistir en línea a fiestas, charlas y hasta velorios. Seguimos, por supuesto, comprando y leyendo libros. Entonces ¿por qué cancelar el lanzamiento de una editorial independiente? Emprendemos proyectos o empresas porque resistimos, porque eso nos da sentido. Además, un libro siempre es un buen augurio.

Así, en medio de la incertidumbre, nació en Bucaramanga el sello editorial Buen Augurio (editorialbuenaugurio@gmail.com) con la idea de narrar historias a partir de la imagen. “Dicen que crear una editorial en tiempos de pandemia es impensable, casi imposible. Es cierto, pero no es solo en estos tiempos. Dicen que no hay espacio ni mercado para los libros ilustrados; también puede ser cierto y no solo para los libros ilustrados, sino para todos los libros. Pero si escuchas todo lo que se dice terminarás haciendo lo que querías, pero del modo en que los demás consideran que deberías hacerlo”, comentan los creadores de Buen Augurio: Laura Mar y Carlos Díaz Consuegra.

Con todas las imprentas cerradas, tocó repensar cómo lanzar el primer libro ilustrado de su colección: *Un lugar*, de Carlos Díaz Consuegra. Así que hicieron una edición virtual de cien ejemplares numerados y el autor le haría una dedicatoria especial o un retrato personalizado a cada persona que comprara el libro. Esta obra nos recuerda esos lugares, que también pueden ser momentos o personas, a los que siempre queremos regresar y más en esta época de encierro. Tiene imágenes llenas de detalles y recovecos que transmiten una dulce nostalgia. El relato es sutil, va más allá del espacio y se centra en la vivencia real o imaginada: “Llévame al recuerdo de ese lugar”.

Con la paulatina normalización de las industrias, empezarán a sacar libros en físico que buscan ser también un objeto, un juego, con formatos no convencionales y complejos. Los editores confían en que, a pesar de todo o gracias a todo, estamos en el mejor lugar posible: “Dicen que si abres cualquier página de un libro obtendrás lo que necesitas, que cualquier deseo que escondas en una biblioteca se convertirá en un boleto de viaje, dicen que si pones una cajita de música para que un pájaro se sienta a salvo al ingresar a tu casa, este te traerá de vuelta un buen augurio, también dicen que si arrojas una moneda al pozo obtendrás un deseo. Nosotros no arrojamos la moneda, nos lanzamos al agua con ella para asegurarnos de que nuestro sueño se prolongue”.